

Nobleza y Mezquindad

Desde el brazo de un árbol,
una ardilla divisaba,
a un hermoso potrillo,
que con ritmo galopaba.

Observaba muy atenta,
que sus pasos bien marcaba,
y su gracia y movimiento,
cruel envidia despertaba.

Fasi el generoso alazán,
ingenuamente avivó,
la llama de su rival,
que airada no aguanto.

Y saliendo de su nido,
fue bajando apresurada,
y acercándose al caballo,
te murmura a su llegada...

Tu crees que porque corres,
me dejas muy asombrada,
tu trabajar todo el día,
en cambio yo no hago nada.

Quando ociosa día y noche,
estoy libre como el viento,
sin darle importancia a nada,
bajo y subo a mi aposento.

Tengo muchas amistades,
vivo llena de alegría,
no tengo preocupaciones,
qué tierna es la vida mía.

Odió apreciado corcel,
sigue triste tu destino,
y que encuentres recompensa,
en tu asfíctico camino.

Buena mi querida ardilla,
ya hablaste en demasía,
escuchadme estas palabras,
que son de mucha valía.

La envidia te ha conmovido,
a lanzar tus ironías,
las que nunca me fatigan,
ni me causan agonías.

La vagancia es tu profesión,
me lo dices con altivez,
tu pago será miseria,
por tan grande insensatez.

Estas palabras te digo,
con claridad y certeza,
se condena al envidioso,
y se castiga la pereza.

Moraleja

La grandeza de unos, despierta la bajeza de otros.

Lawreano Rodríguez M.

23-6-2015